

**La necesidad de que todo nuestro servicio sea iniciado por Dios**

Lectura bíblica: Nm. 18:1; Ro. 11:36; 2 S. 7:1-3, 5, 11-14a; Job 38:2; 42:6; Hch. 22:8, 10

- I. Toda nuestra obra y servicio en la iglesia deben ser iniciados por Dios y deben ser conforme a Su deseo; de otra forma, cometeremos la iniquidad del santuario en nuestro servicio a Dios—Nm. 18:1; Ro. 11:36:**
  - A. Todo lo que sea iniciado o comenzado por el hombre, independientemente de cuánto ello sea para Dios, es una actividad religiosa carente de la presencia de Cristo.
  - B. Es posible que un hombre no tenga pensamiento alguno acerca de Dios ni tenga un corazón para servir a Dios, pero Dios viene a él motivándole y tocándole, revelándose a él, dándole un mandato, un llamado y una dirección, de modo que él recibe algo de Dios y no puede hacer otra cosa sino actuar—Jer. 1:4-10, 17-19; Dn. 11:32.
- II. Por la fe Abel ofreció sacrificios según la revelación de Dios; que él ofreciera un sacrificio surgió en respuesta a la palabra de Dios—He. 11:4; Gn. 3:21; 4:1-5; Ro. 10:17:**
  - A. Después de la caída de Adán, Dios le mostró al hombre la redención mediante el derramamiento de la sangre de un sacrificio; debido a que Abel oyó, vio y entendió esto, él ofreció un sacrificio conforme a la instrucción que Dios le dio y lo que le ordenó—Gn. 3:21; He. 9:22.
  - B. Caín sirvió a Dios a partir de sí mismo conforme a su propia voluntad y opinión; él ofreció el fruto de la tierra a Dios, y esta ofrenda fue por completo una actividad religiosa—Gn. 4:3.
  - C. Una actividad religiosa equivale a cualquier servicio o adoración que no se origine en la revelación, el mandato y la dirección de Dios; las actividades de uno que sirve a Dios deben tener su origen absolutamente en Dios, no en el hombre.
- III. Noé sirvió a Dios conforme al mandato de Dios; incluso las medidas y los métodos usados para edificar el arca no estaban en conformidad con la imaginación de Noé, sino con lo que Dios había determinado—6:14—7:5; He. 11:7.**
- IV. Abraham sirvió a Dios conforme a la aparición de Dios—Hch. 7:2-4; Gn. 12:1-4, 7-8; 13:14-18; 15:1; He. 11:8-10.**
- V. Moisés sirvió a Dios conforme a la instrucción que Dios le dio con miras a la liberación de los hijos de Israel y la edificación del tabernáculo según el modelo mostrado por Dios—Éx. 3:10, 14-15; 25:9, 40; 40:16-17, 34-35; Hch. 7:44; He. 8:5.**
- VI. David temió a Dios, cooperó con Dios y permitió que Dios obrara—Hch. 13:36a:**
  - A. David tuvo celo por edificar un templo para Dios (2 S. 7:1-3), pero Dios rechazó la buena intención de David; Dios envió al profeta Natán a David para preguntarle: “¿Tú me has de edificar casa para que more Yo en ella?”—v. 5.
  - B. Nuestro corazón para servir a Dios es aceptable, pero nuestra decisión de hacer algo para Él no es aceptable; Dios dijo: “¿Tú...?”; Dios no quiere que decidamos nada en nombre Suyo.
  - C. Deberíamos amar a Dios y esperar por Su mandato; deberíamos buscar Su voluntad y esperar por Su revelación; así como el esclavo en el Antiguo Testamento amaba a su amo y permitió que su oreja fuese horadada con lezna a fin de oír la palabra de su amo, nosotros también debemos enfocarnos en esperar por el mandato de nuestro Amo—Éx. 21:6; 2 Ti. 2:21b.
  - D. Puesto que David temía a Dios, él no reaccionó ante Natán; más bien, él se detuvo; el hecho de detener la edificación del templo es un gran asunto.
  - E. La hermana M. E. Barber dijo: “Todo aquel que no puede detener su obra por causa de Dios, no puede obrar por causa de Dios”.

- F. El hecho de que David se detuviera estableció un testimonio doble en el universo: primero, toda la obra en el universo debe provenir de Dios, no del hombre; segundo, lo único que importa es lo que Dios hace por el hombre, no lo que el hombre hace para Dios.
- G. David quería edificar un templo para Dios, pero Dios dijo que Él le haría casa a David, desde la cual procedería un reino—2 S. 7:11-14a.
- H. Aun después que Dios le dijo esto a David, él cayó en dos ocasiones: el hijo como edificador y también el lugar donde se edificó el templo surgieron del hecho de que a David le fueran perdonados sus pecados:
  1. Primero, él asesinó a Urías y usurpó a su mujer, Betsabé; después que David pecó, él produjo un hijo, Salomón, quien sería el edificador del templo de Dios—11:2-17, 26-27.
  2. Segundo, él contó a los hijos de Israel, lo cual mostró su orgullo escondido al poner su fe en cantidades de guerreros en vez de ponerla en Dios; después que Dios disciplinara a David por contar al pueblo, David ofreció sacrificios en una parcela de tierra según la instrucción de Dios, la cual luego llegó a ser el sitio donde se edificó el templo—24:1-10, 18-25; 1 Cr. 21:1; 2 Cr. 3:1.
- I. Debemos aprender en lo profundo de nuestro ser que Dios sólo desea nuestra cooperación; Él no necesita que hagamos nada para Él; debemos detener todas nuestras opiniones, decisiones e ideas; necesitamos permitirle hablar, permitirle entrar y permitirle mandar—Mt. 17:5.

**VII. Pablo sirvió a Dios conforme a la visión que él vio durante su conversión en la que fue derrotado:**

- A. La primera pregunta que Pablo le hizo al Señor fue: “¿Quién eres, Señor?": esto tiene que ver con el vivir de Pablo, el cual fue una búsqueda a fin de conocer a Cristo—Hch. 22:8; Fil. 3:10a.
- B. La segunda pregunta que Pablo le hizo al Señor fue: “¿Qué haré, Señor?": esto tiene que ver con el servicio de Pablo, el cual fue iniciado puramente por Dios; ¡bienaventurado aquel que hace esta pregunta!—Hch. 22:10; Ro. 1:9; 2 Co. 2:12-14.
- C. Todos deberíamos preguntarle al Señor: “¿Qué haré?”, en vez de decirle: “Esto es lo que haré”.

**VIII. El principio básico en nuestro servicio es que todo debe ser iniciado por Dios:**

- A. Todos los que sirven a Dios deben ver un principio en estos ejemplos: La obra de Dios necesita la cooperación del hombre, pero no requiere que el hombre inicie nada; deberíamos oírle a Él sin reservas.
- B. El libro de Job revela que el único requisito para recibir la revelación de Dios es que detengamos nuestro hablar, nuestra opinión, nuestra perspectiva y nuestro yo:
  1. El libro de Job nos dice que el consejo de Dios es oscurecido por las palabras del hombre (38:2); la opinión de una persona es expresada en su palabra, y su palabra representa su opinión.
  2. El Señor dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo” (Mt. 16:24); cuando Job dijo: “Me aborrezco” (Job 42:6), se refería a sus opiniones, perspectivas e ideas.
- C. El servicio que proviene del hombre contiene el disfrute, la preferencia y el sabor naturales del hombre; el servicio que proviene de Dios capacita al hombre para adorar al Señor y avanzar aun cuando enfrenta dificultades; el servicio que proviene de Dios capacita al hombre para que no esté ansioso ni conflictivo.
- D. Si bien todo nuestro servicio es iniciado por Dios, debemos aprender a llevar responsabilidad y ser absolutamente fieles delante del Señor; necesitamos depender del Señor, llevando a cabo nuestro servicio al estar unidos al Señor y estar en comunión con Él—1 Co. 4:1-2; 7:25.
- E. Esta clase de servicio edifica el Cuerpo de Cristo con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación, y nos prepara para servirle a Él en la eternidad y por la eternidad—Ef. 4:11-12; Ap. 22:3.